

ELISA DONATO Y MANUEL ROJAS. Sindicatos Políticos y Economía (1972-1986) San José: Editorial Alma Mater, 1987.

Sindicatos, Política y Economía (1972-1986) es un interesante libro sobre la situación del movimiento sindical costarricense y sus perspectivas futuras. Se divide en siete capítulos: *I El movimiento sindical después de 1978*: donde plantea algunos antecedentes del sindicalismo, su auge en la década del 70 y su papel en el nuevo modelo de desarrollo implantado en la década del 50. Así como las orientaciones ideológicas y formas organizativas de las cinco confederaciones sindicales existentes a principios de 1984. En el II capítulo: *El nivel de vida*: se realiza un análisis de una serie de aspectos tales como: las características de la fuerza de trabajo, los niveles de desempleo, los salarios y los precios, la vivienda, en suma, de los factores que nos posibilitan la categoría nivel de vida. El capítulo III se denomina: *Características estructurales del movimiento sindical en el período 1972-1984*. Representa una especie de radiografía en el tiempo- evolución- del movimiento sindical costarricense durante el período y comprende: la distribución de los sindicatos por rama de actividad, el tamaño de los sindicatos, la relación sindicatos-confederaciones, la distribución de los sindicatos y sus afiliados por provincia, y la participación de las confederaciones en la creación de nuevos sindicatos. El capítulo IV: *La actividad del movimiento sindical en el período 1972-1984*: está centrado en el estudio del desarrollo de las convenciones colectivas de trabajo, de los conflictos de carácter económico-social y de las huelgas. *El Estado y el sindicalismo* constituye el capítulo V y se refiere brevemente a la legislación laboral costarricense y a los comportamientos gubernamentales o de las distintas administraciones con el movimiento sindical, su visión acerca del sindicalismo y de sus tareas. El capítulo VI *Sindicatos, empresarios y sacerdotes*, tiene por objetivo analizar el comportamiento empresarial frente al Sindicalismo a través de los pronunciamientos de las cámaras patronales, los medios de información y la jerarquía eclesiástica. *A modo de epílogo* es el capí-

tulo VII, una especie de evaluación del movimiento sindical sobre la base de los datos presentados en los capítulos precedentes. Reúne también una serie de recomendaciones para posibilitar el desarrollo del sindicalismo. Desde el punto de vista del análisis es el capítulo más importante porque en él se amalgaman los múltiples elementos que inciden y conforman el movimiento sindical y se prevee su futuro próximo.

El libro muestra un excelente uso de fuentes estadísticas, una buena "radiografía" del movimiento sindical durante los años 1972-1986, pero como los mismos autores lo señalan "los números sólo son parte de la realidad". A nuestro juicio, los autores no contextualizan, lo suficiente, los datos que arrojan las estadísticas del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. O lo que es lo mismo, no toman en cuenta las principales condicionantes económicas, políticas, sociales, culturales y mentales- que inciden en el desarrollo del sindicalismo costarricense y contribuyen a configurar su fisonomía y potencialidad. En especial no se valoraron adecuadamente, los cambios generados en la década de los 80 a raíz del triunfo de la Revolución Sandinista y de la crisis política centroamericana. El impacto de la política guerrerista de la Administración Reagan, sustentada en una estrategia política y militar global para Centroamérica, ha propiciado importantes cambios en la táctica y métodos de nuestra clase dominante. Sectores oligárquicos han procurado implantar un modelo económico neo-liberal que pretende entregar nuestras riquezas y soberanía a las transnacionales. Se fortalecen los aparatos represivos, se desarrolla a gran escala la denominada "guerra psicológica" y la táctica del solidarismo como instrumento de choque contra los sindicatos en el seno de la clase obrera del campo y la ciudad.

Al movimiento sindical costarricense en su conjunto, le ha costado muchísimo ofrecer una respuesta integrada y adecuada a dichos cambios. Ha experimentado serios retrocesos, sin embargo, no podemos condenarlo a la muerte, ni anunciar su futura existencia "nominal". Debe imperar una percepción del movimiento sindical y popular en forma dinámica, donde encontramos períodos de flujos y reflujos íntimamente vinculados al movimiento de la sociedad en general.

Entre 1985 y 1986 se vislumbraron los primeros indicios de que el movimiento sindical efectuaba importantes esfuerzos, producto de la autocrítica y reflexión de su práctica, para desarrollar actividades novedosas como la relación sindicato y comunidades en la lucha contra el aumento de las tarifas y los precios. Surgió así un movimiento de carácter sindical y comunal de una gran amplitud: la "Coordinadora Patriótica de Organizaciones Populares", verdadero antecedente del Consejo Permanente de los Trabajadores. Este último tiene dos años de trabajo unitario, se ha conformado en un embrión de una futura única central sindical y ha logrado la realización de dos paros nacionales que han puesto en

movimiento a cerca de 40.000 trabajadores cada uno. Definitivamente, estos antecedentes unidos a los esfuerzos unitarios que se desarrollan en algunas regiones, provincias y ramas de actividad, como es el caso de las organizaciones de los muelles y ferrocarriles, los pequeños y medianos productores del agro, los sindicatos de la salud, así como las experiencias de Limón, Grecia y Alajuela nos permiten constatar la presencia de una situación cualitativamente nueva propia de un período de acumulación de fuerzas, de flujo del movimiento popular, el cual va más allá de los trabajadores organizados en sindicatos.

Todo parece indicar que el análisis de los movimientos sociales, específicamente, los populares implica una búsqueda de fuentes cuantitativas y cualitativas, un equilibrio de las mismas, para posibilitar tomarles el pulso y su dinámica.

El seguimiento de la fuente periodística, los múltiples matices que la fuente oral brinda son elementos nada despreciables para los científicos sociales, que como los autores, ponen su inteligencia y conocimiento al servicio de los sectores populares y de la transformación social de Costa Rica.

Ana María Botey Sobrado
Escuela de Historia y Geografía
Universidad de Costa Rica.